

EL DIARIO DE AVISOS

SUSCRIPCIONES

Lorca: mes UNA PESETA.
Fuera: trimestre CUATRO PESETAS.

PAGO ANTICIPADO

PERIÓDICO DE LA TARDE

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
á precios convencionales

Dirección, Redacción y Administración
8, ALBUQUERQUE, 8

Año V.

Lorca 12 de Septiembre de 1891

Núm. 1.226

LA CUESTION DEL SINDICATO

Grave, gravísima es la situación creada á la agricultura lorquina por la Real Orden de trece de Agosto último; grave, gravísima la responsabilidad que contraen todas las clases directoras de nuestra población, si no ponen pronto y eficaz remedio á la ruina de la única fuente de riqueza que existe en Lorca, si no ponen coto á los desmanes y tropelias de una Sociedad absorbente y avasalladora y de un gobierno débil.

Hay algo que está por encima de todas las opiniones y de todas las ideas; algo que borra las diferencias políticas, que acorta las distancias que separan á los distintos partidos que luchan por la posesión del poder; algo que acerca, une y confunde á los buenos ciudadanos en un mismo deseo, en una misma aspiración y en un mismo pensamiento: el deseo nobilísimo de defender los sagrados intereses del pueblo, la santa aspiración de hacer el bien, el pensamiento decidido y firme de que en la lucha en pró de los derechos del país, es cien veces mejor caer vencidos que deshonrados. ¡Sentimiento patriótico que vivifica y que redime, sublime amor á la tierra en que hemos nacido, á la tierra que nutre nuestro cuerpo y que guardará nuestros huesos cuando la muerte apague la llama de la vida que en nosotros arde, bendito seas, tú que eres lo mas alto, lo mas grande, lo mas hermoso que alienta en el corazón del hombre! Desdichada la criatura, desdichado el individuo que permanezca insensible, indiferente y mudo al oír las voces del pueblo que llama á sus hijos para que lo defiendan, que ni el entusiasmo enciende su sangre, ni la ira arrebatada su espíritu cuando vé gozar ó sufrir á sus conciudadanos, desdichado, porque una marca de ignominia llevará siempre grabada en la frente, y el escarnio y las maldiciones le seguirán durante su miserable existencia y seran los cantos que resuenen en sus funerales.

Frases de elogio, sinceros aplausos, nos inspiró la conducta que en principio adoptaron, al conocer las nuevas absurdas ordenanzas para la venta de aguas, los Síndicos del de Riegos; elogio y aplausos que por nuestro conducto les tributaba el país agricultor en masa, porque habian comprendido cual era, en estas circunstancias, su patriótica misión, cual era su deber para ser los

leales representantes de aquellos por cuyos sufragios, ocupan el puesto que ocupan.

Consagrarse á la defensa de los intereses agrícolas de Lorca, del pobre labrador que amasa con el sudor de su frente el pan que ha de sustentar á él y á sus hijos, esta es la obligación ineludible, imperiosa de los señores Síndicos, esto lo que á una les exigen su dignidad y el pueblo, y esto lo que habrán irremisiblemente de hacer; sinó quieren que la colera de las muchedumbres, se alze airada, y ruja, y descargue sobre ellos todos los rayos de su justa indignación.

Nosotros estamos seguros, segurísimos, y convencido está el país de que lo acordado en la primera reunion habida con motivo de las nuevas ordenanzas, se cumplirá, de que el Sindicato en pleno, como ha prometido con gran acierto, presentará la dimision; sin sentir debilidades de hembra, desfallecimientos que avergüenzan, ni arrepentimientos que degradan; miren, los individuos que forman la popular corporacion, con mirada serena, las afflictivas circunstancias en que nos hallamos, consulten con su conciencia y veran como la única solución que pueden adoptar, es poner en manos del gobierno la dimision de sus cargos, protestando á la par de la R. O. de trece de Agosto último.

No aguarden de ningun modo las inspiraciones ajenas: nadie como ellos puede apreciar en que consiste el deber en que se encuentran; no esperen que vengan extraños esfuerzos á solucionar el conflicto; á ellos es á quienes corresponde; ellos son los que están obligados, sin admitir ingerencias de ninguna especie, á dar resuelto el problema, ó por lo menos á mantener incolume, integro el honor de los agricultores lorquinos. Es necesario demostrar, una vez siquiera, al Gobierno y á la Empresa Pantano, que aqui hay un pueblo que piensa y que obra por cuenta propia; que ni pasiones políticas, ni rencillas personales pueden ahogar la voz del patriotismo; es necesario, preciso que terminen para siempre, en esta ocasion solemnisima en que peligran de manera inminente todos los intereses de Lorca, las pusilánimes costumbres de nuestros hombres, el indiferentismo de nuestro pueblo, el vasallage humillante en que

hemos vivido por tanto tiempo, sufriendo con resignacion vergonzosa las rapacidades de gentes extrañas; y esta obra regeneradora esta encomendada, pertenece de derecho al actual Sindicato de Riegos, que fijamente salvará al país si se decide á observar una actitud digna y enérgica.

Si no sucediera así, si un nuevo desengaño viniera á poner de relieve que estos son como los demás, débiles y pusilánimes, entonces, entonces el pueblo independiente y trabajador hablará como acostumbran á hablar los pueblos cuando la indignación mueve su lengua y el propio vulnerado derecho agita su espíritu en las horas tremendas de las iras tempestuosas.

EL DIARIO DE AVISOS, comienza hoy con este artículo la defensa de todos los interesados en el regadío, defensa enérgica en la que tenemos á nuestro lado la opinión unánime del país agricultor.

VARIEDADES

Besos con alas

Servicio especial de «El Diario de Avisos»

I

—¡Rosita... Rosita...!

—¿Quién me llama?... ¡Ah, eres tú, Alfredo! alegría!...

—Yo soy: te he visto desde fuera cazando mariposas... Pero oye, acércate al portillo porque no vamos á hablarnos á voces en competencia con las chicharras...

—Yo bien lo deseo, pero... ¿y si no descubre el tío Lucas?...

—¿Que nos ha de descubrir! Toda esta parte del huerto es de seco y no viene nunca por aquí.. De sobra lo sabes...; además quien se ha de figurar que tú con tus diez años y yo con mis once somos novios...? No tengas miedo: en todo caso diríamos que andamos cogiendo nidos...

—Tu enseguida sales del paso...

—Por que te quiero mas que tú á mí...

—Eso si que no...

—Prueba al canto... ¿á que no me has escrito?

—¡A que sí!...

—Me alegro... ¿Y tu?

—¡Tambien!

—Pues á mí puedes agradecerme lo, por que me veo negra para coger la pluma sin que mamá se entere... A que no adivinas la treta que he inventado á fin de que no te falte carta?... Pues jugar con mi prima y con las amiguitas del hotel de enfrente, á los colegios, y la plana que yo hago es la que te traigo á

tí... ¡Tómala! ¡Me parece que si aún dudas de mi cariño!...

—Yo que he de dudar!... ¡Sin embargo!... Una semana entera he estado sin recibir dos letras tuyas...

—Pues ya te he explicado el motivo...

—¡Picarona! ¿A que no eres capaz de negarme que tengo un rival?

—¡Un rival!

—¡Sí, un rival que me roba tu cariño!... Una señorita de pelo rubio, de ojos azules, que abre y cierra los párpados y que gasta un vestidito muy lindo de batista rosa...

—¡La muñeca!

—¡La misma!...

—¡Anda allá...! ¡qué cosas dices!

—¡Pues lo que oyes!... Piensas en ella tanto como en mí y si me apuras te diré que no me amas á mí mas que á ella...

—¡Quita, quita!... ¡No disparates!...

—Viene gente... ¡adiós!...

—Hasta mañana en este sitio... ¿eh?

—Si, hasta mañana.

—Dame un beso...!

—¡Toma dos!...

—Adiós, Alfredo...

—Adiós, Rosita mia...

II

—¡Oye! ¡Ven aquí, Juanito, que te vas á caer!... ¡Demonio de chico, parece una lagartija!...

—¡Abuelita! ¡abuelita! ¡Vamos á coger saltamontes!...

—Pero ¿estás en tu juicio, criatura?... Mira que pretender atrapar esos señores tan ligeros con mis cansadas piernas de sesenta años!...

—¡Mira!... ¡Mira! ¡Uno!... ¡Qué patas tan largas!...

—¡Quita!... ¡Que me tiras al suelo!... ¡Jesus, qué muchacho!...

—¡Por vida...! Ya lo he perdido de vista entre la yerba...

—¡Es claro!...

—¡Bueno!... Pues entonces jugaremos al volante y el que pierda, un cachete... Prepara los carrillos, abuela...

—Ya veo, que lo que quieres es darme una paliza...

—Ponte ahí... Yo aquí... ¡Ajaja!... ¡Mucho ojo!... ¡Hola! ¡como te defiendes!... ¡Chúpate esa!... Has perdido; me debes un bofetón... ¡Otra, otra!... ¡Otra bofetada!...

—Me rindo...

—¡Qué cobardet...! ¡Pues no te perdono la deuda!

—Eres muy duro de corazón con tu abuelita y los niños deben de ser blandos de sentimiento... Además, al caído manda Dios que se le tienda una mano para levantarlo... ¡No, no es esto implorar tu piedad!... ¡de ningún modo!... Convínimos en jugar á soplamocos y como tu ganas cóbrate...